La Llama Azul

Academia Literaria de la
Ciudad de México, A. C.
N° 4 mayo - agosto de 2015

Crónica y Nostalgia
Judith Solís Téllez

Ensayo
Luz Ureña

Cuento / Relato
Enrique Flores Amastal
Chelo Boom
Gustavo Ponce Maldonado
Jorge Luis Barradas Viveros "Jorgiux"
Miguelina Reyes Hernández:

Poesía
Enrique Flores Amastal
Martha Lydia Vivanco
Jann Gates
María Elena Solórzano
Antonio Ávila-Galán

Noticias / Reseñas
GANADORES DEL SEGUNDO CONCURSO INTERNO DE POESÍA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE CHELO BOOM

ACADEMIA LITERARIA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO, A.C.

LA LLAMA AZUL Año 2, N° 4 MAYO - AGOSTO de 2015

ÍNDICE

CRÓNICA Y NOSTALGIA

2 **Judith Solís Téllez** — LA CALLE GRANDE DE ATOYAC

ENSAYO

6 DOCE AUTORES RESPONDEN **"Qué me significa ser escritor (a)"**

20 **Luz Ureña** — EVOCAR LA ESENCIALIDAD DE LA DANZA

CUENTO Y RELATO

7 **Enrique Flores Amastal** — BELLA MUJER DEL VESTIDO ROJO

10 **Chelo Boom** — FRIO INVERNAL / DRAMA CON FINAL FELIZ

12 **Gustavo Ponce Maldonado** — EL PERFECCIONISTA

16 **Jorge Luis Barradas Viveros "Jorgiux"** — EL CORAZÓN DE UBALDO

22 **Miguelina Reyes Hernández** — El RELOJ

POESÍA

8 **Enrique Flores Amastal** — MUJER AMADA / BAJO LA SOMBRA DE LA JACARANDA / ENSUEÑOS

17 **Martha Lydia Vivanco** — DÉCIMAS / CITLALTEPETL / PLENILUNIO

23 **Jann Gates** — CARTAS SECUESTRADAS / DESAFÍO

24 **María Elena Solórzano** — DENTRO DEL ESPEJO / TEQUILA

NOTICIAS Y RESEÑAS

26 **Antonio Ávila-Galán** — POSEER LO QUE SE PIERDE / PIEDRA DE TIEMPO / SE VUELVE COCUYO LA NOCHE / CIERTOS PLACERES / DUELE NO DEJARSE IR

18 GANADORES DEL SEGUNDO CONCURSO INTERNO DE POESÍA

4 PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE CHELO BOOM

El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor...

Octavio Paz

LA LLAMA AZUL
Órgano de la Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C.

DIRECTOR EDITORIAL
Raúl Velázquez Martínez.

COMITÉ EDITORIAL
Rodolfo Cisneros Márquez
José Antonio Durand
Jorge E. Escalona del Moral
Alejandro Escotto Córdova
Gustavo Ponce Maldonado
Jorge Quintanar
José Sánchez Barrera

Portada
Iván Villaseñor:
"Ninfomanía 1"
Tinta, acuarela y acrílico

Formación
Laura Mitzi Loera Pérez

Ilustraciones
Iván Villaseñor

Correspondencia
durandanja@hotmail.com

LA CALLE GRANDE DE ATOYAC

Judith Solís Téllez

En la calle grande de Atoyac cabía un circo. El último que se instaló ahí fue aquel del trapecista que, estando en el aire, sorprendió a mi tía Flora, de quien estaba enamorado, sonriéndole a otro, y perdió el equilibrio...

En algún claro de su vegetación profunda bailaron *los doce pares de Francia*. En su última actuación Nachita Castillo representó a Floripes, la hija del rey moro. Nachita tenía una hermosa voz de soprano que lucía durante las misas dominicales. Una noche, al salir de una fiesta en el Ticuí a donde había ido a cantar, le dieron la noticia de que su padre había muerto; antes de cruzar el río le dio un mareo y expulsó un vómito verde; al poco tiempo falleció.

Había plantaciones de caña de azúcar, un matadero de reses y piladoras de arroz. Los solares tenían fogones de barro y las mujeres iban por agua al arroyo cercano, luego conocido como Arroyo cohetero, porque un señor que vivía por ese rumbo fabricaba cohetes (también le dicen "el Arroyo Cuitero") por ahí había una barranca, pero el huracán Tara (en noviembre de 1961) hizo cambios en el paisaje.

Los lamentos de la llorona y los cascos del diablo se escuchaban en la oscuridad y una mujer se aparecía en el árbol del trueno de la esquina con Independencia, por donde mataron a Manuel Téllez (en 1923), uno de los líderes agraristas que tuvo cercanía con Juan R. Escudero, quien fuera el primer presidente socialista de Acapulco.

A esta vía le pusieron el nombre de Vicente Guerrero y es paso obligado de los autobuses que van rumbo a la sierra y de la gente de las colonias Sonora y Mártires del 30 de diciembre de 1960, cuyo nombre quedó como memoria de la masacre ordenada por el gobernador, Caballero Aburto, en Chilpancingo, la capital del estado de Guerrero.

Los soldados que llegaron después de los que anduvieron buscando a los guerrilleros pasaban corriendo y cantando: *"¡Qué bonita punta que bonito pie, que bonita punta la punta del pie!"*

La calle grande es estratégica porque une las orillas con el centro, atraviesa Independencia, Bravo y Benito Juárez. Algunas de las familias de estos rumbos se apellidan Blanco, Castro, Serna, Colima, Téllez, Fierro, Hernández y los Gómez, originarios de El Cacao.

Entre los vecinos existe cierta identificación; aunque en Atoyac no existe la división por barrios a las calles colindantes se les puede considerar así.

Antes de que pavimentaran la calle Independencia y se construyera el puente de la entrada a la colonia Sonora se podía escarbar en la tierra y hacer hoyitos para jugar una especie de beisbol pueblerino. Cada jugador escarbaba en la tierra y si en el hoyito que uno había cavado caía la pelota, correspondía tirarla a los que corrían, quienes trataban de evitar que la pelota les pegara antes de llegar a las "bases". También se jugaba a las canicas. En los días de lluvia, los niños y niñas que éramos nos bañábamos en los chorros que caían de los tejados y azoteas.

Por las mañanas todavía se escuchan los pregones de las vendedoras de pescado de Hacienda de Cabañas o de las que traen carpas de la laguna de Zacualpan, las vendedoras de queso del Ticuí, los que ofrecen terraplén. Ranulfa y Olga que venden atole blanco y calabaza ("lo único que les sale bien", decía mi mamá).

La gente se levanta temprano a regar y barrer la calle. A cualquier hora del día los helados y paletas de hielo de sabores son anunciados por las bocinas de los carros, que se oyen como cajitas musicales. Antes se oía al vendedor de nieve de coco, de fresa y de vainilla pregonando que la traía "pinta y tiesa", la nieve, pues. También se escucha el sonido de "*El gas, tararán, tararán, tararán, el gas*…". Por las tardes las vendedoras anuncian a gritos los tamales y elotes de San Jerónimo.

En una de las esquinas de la calle grande compró su vivienda mi abuelo, quien tuvo la satisfacción de que su madre conociera esa casa de tejas y un corredor espacioso de pilares estilo griego, con varias banquitas o poyos de cemento junto a la pared, con piso de cemento pulido de un amarillo intenso y el árbol de trueno en donde se aparecía una mujer. Él y su madre vivieron antes en la sierra, donde sembraban café. Mi abuelo tuvo buenas cosechas y pudo adquirir esa propiedad.

Con su esposa Lola instalaron una tienda de abarrotes en donde vendían los cigarros *Gratos* que eran muy "ingratos" para vender.

Una tarde, cuando mi abuelo (que todavía no lo era, porque estaba joven) se iba a bañar al río oyó el canto de la "ticuiricha" (una lechuza albina) y recordó lo que cuentan de esta ave, que cuando canta en un árbol anuncia una muerte, por lo que perdió el deseo de nadar y en seguida supo que había muerto su madre. En su casa de la calle grande velaron a Romana Téllez, le llevaron velas, veladoras, coronas con flores de bocotes y ramos de flores africanas, madroñas y cempasúchil. Mucha gente acompañó en el velorio de la bisabuela, quien había sido rezandera.

El 18 de mayo de 1967, mi tío Prisciliano, con el pretexto de ir a comprar unos cigarros, se fue a la manifestación (en donde ocurriría la matanza) sin hacer caso de las recomendaciones de su padre de que no se acercara al zócalo. Ese día murió mi tío Prisciliano; don Arcadio Martínez Javier (el papá del maestro Alberto, por cuyo cambio a otra escuela empezaron las protestas en contra de la directora de la escuela primaria "Juan Álvarez", Julia Paco Piza), Regino Rosales de la Rosa, Feliciano Castro Gudiño y doña Isabel Gómez Romero, que estaba embarazada (de quien se supo después que tendría gemelos).

A Lucio Cabañas Barrientos, que fue el principal orador, lo esperaban sus alumnos porque iba a regresar a su salón de clases después del recreo, cuando se terminara el mitin. Las mujeres de las fondas lo cubrieron con sus rebozos y él pudo escapar al Ticuí, luego se fue a la sierra y se hizo guerrillero.

De lo que yo me acuerdo es de la piladora de café de mi abuelo y de la convivencia con las vecinas: doña Chucha Luna, sus hijas Eva y Mine; doña Esther, la suegra de Angelita y mamá de los Castro, de Margarita, con su cuerpo de negra jacarandosa y de los padrinos de bautizo de Martha y de "mí", que nos regalaron unos sombreritos blancos: Lupita Serna y su esposo Guadalupe, que tenía una camioneta de transporte de pasajeros; del sótano de la casa de Toñita Fierro y de las carpinterías de César y de Chinto Castro.

Con mi madre, mi hermano Arquímedes y mis hermanas (Armida, Carmen, Martha y Águeda) nos íbamos en las vacaciones a Atoyac, a la casa del abuelo que nos parecía enorme. Con las primas y primos (Silvia, Ana, Norma, Rosendo, César, Benjamín…) nos trepábamos al chico-zapote o aprendíamos a andar en la bicicleta de Carmen; tomábamos leche endulzada con miel y el té de las hojas del naranjo amargo.

Mi prima Chayo (que murió muy joven, a los 24 años) tenía un salón de belleza, en donde hacía pelucas de cabello natural de las cabelleras que cortaba, las mismas que lucían sus maniquíes de unicel y a veces le daba por practicar los tintes de cabellos en nuestras cabezas. A mi hermana Águeda una vez le pintó el cabello de rosa y Armida se enojó mucho, le fue a lavar el pelo y le reclamó muy enojada a Chayo.

Nos mecíamos muy fuerte en la hamaca y como poco caso hacíamos de los quehaceres mi abuela nos regañaba y nos decía que parecíamos "varonas".

A mi abuelo le gustaba que le quitáramos las canas y nos pagaba por cada cana arrancada, a veces le hacíamos trampa y le mostrábamos varias veces la misma cana. Él nos compraba nieves, nos traía cocos y mangos de su huerta de Quinto Patio.

Mi abuelo subía a la azotea en donde le gustaba sentarse todas las tardes a ver la sierra, en donde tenía su huerta de café. Ir a la sierra era una gran aventura, pues íbamos a la selva cafetalera, con su vegetación exuberante y por las noches nos iluminábamos con velas y ramas de ocote, la comida sabía más sabrosa, aunque sólo fuera frijoles, una salsa picosa de chiles y jitomates, con tortillas hechas a mano.

Mis abuelos se llevaban bien, aunque en su manera de relacionarse daban la impresión de pasársela discutiendo. Como fue presidente municipal, mi abuelo era buscado por mucha gente y siempre teníamos un nuevo familiar por conocer, al que nos decía que le besáramos la mano; esa era la expresión, aunque no se trataba de un beso sino de poner la mano del familiar encima de la cabeza y el pariente correspondía diciendo "Santo" o "Dios te bendiga", y, con algo de suerte, también se recibían algunas monedas.

Mis abuelos eran muy devotos y todas las tardes rezaban el rosario, algunos vecinos nos acompañaban. Mi abuela tenía unos hermosos ojos, muy grandes, y hasta edad avanzada tuvo muy buena vista. Ella enfermó de embolia y fue muy triste ver a una mujer que fuera tan activa, sin poder moverse de la cama.

Mis padres fueron unos costeños atípicos. Él era de Tecpan y mamá de Atoyac. Mariano, mi padre, nos corregía de manera altisonante si usábamos los términos locales como *champurrado*, "mírala, mírala, ya está hablando como… se dice revuelto, no champurrado". De los labios de Fide, mi madre, nunca oímos una grosería, a pesar de ser algo tan cotidiano en el lenguaje costeño, y siempre sabía el significado de palabras que no conocíamos. Mamá era tranquila, pacífica.

Mis padres leían, aunque sin ser lectores voraces. Recuerdo que las hermanas de mi padre: las tías Toña, Minerva y Lupe le achacaban a la lectura del periódico, con sus malas noticias, el nerviosismo de mi padre.

Papá y mamá vivieron en Acapulco, él fue uno de los abogados del "Rey Lopitos" y le hubiera tocado un terreno en la colonia la Laja, pero había que ir a cuidarlo… Mamá quiso una educación para nosotras y en aquellos tiempos el colegio de monjas de Chilapa tenía su prestigio. Ella fue una de las primeras mujeres que trabajaron en las oficinas del Banco del Sur en Atoyac, pero tuvo que dejar su trabajo al casarse, pues no era bien visto en la época que una mujer casada trabajara.

Cuando los soldados vinieron a buscar guerrilleros se perdió la tranquilidad. Desde 1972 empezaron a desaparecer personas; lo cual se agravó en 1974, cuando se llevaron a mucha gente en Atoyac. Lo peor de todo es que también los que buscaban a sus familiares afrontaban el riesgo de la desaparición. En la agencia del Ministerio Público se negaban a redactar las actas para denunciar que se habían llevado a algún pariente. Hubo desplazamiento de poblaciones y violaciones de mujeres, niñas y niños por parte del ejército. La mayoría de la población se sentía en peligro, por las sospechas de ayudar a Lucio o de ser guerrilleros.

Cuando se hizo la carretera a la sierra, se fue el jaripeo de todos los años y el ambiente fue inundado por el ruido de las cantinas, famosa fue "El Atrancón", que aunque no estaba en la calle grande por ahí se veían pasar los borrachines, todas las tardes, algunos tirando balazos.

• • • • • • •

Judith Solís Téllez.

Dra. en Ciencias Antropológicas y Lic. en Letras Hispánicas. Profesora-investigadora de la Maestría en Humanidades de la UAGro. Libros: *Arboleando* (Tierra Adentro, 2001 [1999]); *La zoología poética de Jorge Luis Borges* (Conaculta, IGC, 2004) y *Preparatorianos. La fundación de la Preparatoria Número 22 de Atoyac de Álvarez, Guerrero, durante el terrorismo de Estado* (de la década 1970) *en México*, UAGro, 2014.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE CHELO BOOM

El 18 de marzo próximo pasado, en el Salón "Voltaire" del Club France y ante un auditorio de más de ochenta personas, se llevó a cabo la presentación de la ***Antología de Chelo Boom***: libro que contiene 71 cuentos y relatos en 200 páginas, editado por la Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C.

La presentación corrió a cargo de la maestra del Taller de Cuento del Club France, Rosa Martha Sosa, y José Antonio Durand, presidente de la Academia Literaria de la Ciudad de México, editor del compendio.

En su intervención, la maestra Sosa destacó algunas de las anécdotas que constituyen la base de los textos contenidos en el libro que nos ocupa, así como las habilidades literarias de su alumna dilecta Chelo Boom. "Prácticamente todos los cuentos reunidos fueron elaborados en el Taller del Club France, donde Chelo ha demostrado su proclividad a la denuncia social de la injusticia política" señaló Rosa Martha.

José Antonio Durand mencionó que en el libro "los escenarios literarios contrastan yendo de una escritura de solemnidad fastuosa a la ironía y el sarcasmo de un estilo enraizado en el humor negro, aun cuando el tema de sus historias resulte de la mayor seriedad. Es ese humor que campea a lo largo de estos cuentos el sello más característico de una autora que ha sabido anteponer la broma a la tragedia".

Por su parte, la autora señaló que estudió la carrera de Química Farmacéutica Bióloga pero que, no obstante, siempre se sintió atraída hacia la literatura. Inclusive estuvo a punto de elegir la carrera de Filosofía y Letras. A la muerte de su esposo, señaló la escritora, ingresó al Taller de Cuento de Rosa Martha Sosa recuperando aquello que había dejado pendiente. Chelo agradeció muy puntualmente la asistencia al evento de los distintos grupos invitados y dio lectura al cuento con el que se cierra la Antología. ¡Felicidades querida Chelo!

Convocados por el Consejo Editorial de La Llama Azul,

doce autores dan respuesta a la pregunta

"¿Qué me significa ser escritor(a)?"

INVOCACIÓN O EXORCISMO

Luis Alberto Chávez Fócil

Si Dios es un creador, el escritor también. Al asumir y responsabilizarse de sus personajes en ese acto de invocación o exorcismo, el escritor es, en una sola y aparente vida, muchos a la vez. Pocas profesiones hay que nos permitan ser muchos.

MARINA Y YO

Marina Prieto

Marina, amante de las letras, vive mis instantes. Entre comillas imperceptibles persigue su discurso fusionando frases, para inventar futuros. Crea emociones intermitentes. Si entro textual, Marina se impregna de lo sublime y escribe.

Ella, como yo, huimos surrealistas de la vida intercambiando comas y espacios. Sus signos se deslizan para trazar párrafos plasmando mis ideas, o me ignora en sus paréntesis. Ella es yo, con antitéticas visiones dominadas por energías distintas. Es más veloz que las grafías, mientras yo corro entre sus puntos y comas.

Formo su dualidad: yo, materia, ella, energía. En su nombre soy la espuma y ella, el mar. Cuando sueña, ilógica, intercambia mi mundo. Y se evapora, sin salir de los acentos. A veces no pide ayuda para terminar las oraciones. Y escribe impregnada de metáforas, dejándome dictarle palabras. Marina y yo estaremos juntas, viajando entre líneas hasta los puntos suspensivos.

IMPULSO QUE ME REBASA

Angustias López Rodríguez

En lo más recóndito de mi ser, de mi alma, de mi mente, esta algo que llamo expresión, algunas veces se puede transmitir en un gesto, con una sonrisa o llanto. Con un grito ahogado de enojo o de alegría, sin embargo, es tan grato tomar un papel y un lápiz o el teclado que nos regalan las nuevas tecnologías, y plasmar en blanco papel lo que tal vez no me atrevo a decir por medio de mi voz, cuando mis labios no se mueven y mi corazón necesita exclamar, cuando el impulso me rebasa y sólo se satisface escribiendo.

ESCRIBIR ES UN ACTO DE AMOR

Miguelina Reyes Hernández

Porque escribir para mí se ha convertido en una forma de vida, porque en cada letra, en cada palabra está presente una parte de mi ser. Porque la escritura me transporta a lugares que solo existen en mi imaginación y porque en la escritura he encontrado un amigo y un cómplice para contar historias y escuchar las de otros.

Al escribir doy voz y vida a personajes con los que en ocasiones me identifico y comparto la historia que me habría gustado vivir ¿por qué no?

El deslizar la pluma me remonta al pasado, al presente o al futuro. No existe tiempo ni distancia en el mundo de las letras. En ocasiones me permite sacar a la luz la injusticia y desigualdad social, así también compartir la indignación y la impotencia ante situaciones actuales.

Y porque escribir es también… un acto de amor.

CAMINAR SOBRE VIDRIOS Y CLAVOS

Elvira Mora Mora

Un niño sentado en el pupitre escribe, mas no por eso lo reconozco escritor, a veces no soy más que ese niño que solo escribe y no dice nada. Me significa opinar razonadamente… en locura. Caminante sobre vidrios y clavos viviendo en un país donde impera la ley del más fuerte y si con lengua entintada incendia el bosque muere en la hoguera por desafiar al "rey". Saberse distinto sin perder humildad, quebrar huesos con palabras, estar en el ojo del huracán, ser ignorado, sin dinero para realizar proyectos. Ser el otro, sentir como el otro, plasmar en la hoja y decir así te veo, así te siento.

Responsabilidad, compromiso, iniciativa, gestión, grito, silencio, dibujar, desdibujar, tener amigos, enemigos, descubrirme adicta, aceptar mi penitencia, a veces confesarme sin mentiras, otras esconder mi risa, mi muerte, una gota de mar en los ojos...

ACUDIR AL LLAMADO DE VOCES

L. Adela Rojas Ramírez

Escribir, es hacer presente la existencia humana propia o ajena, cercana o lejana pero siempre latente aun en la quietud. Es asomarse al alma para registrar algunos rasgos, gestos, rumores, olores, colores, matices, formas, texturas, sabores... Es acudir al llamado de voces que se ensartan en la pluma, saltan en el teclado, caen raudas o leves haciendo eco, resonando en la memoria. Se persiguen palabras, se atrapan, se reciben, ondean reverencias a la significación. Escribir se hace leyendo, primero la vida para luego reflejar los destellos de lo percibido. Escribir es volar, sobrevolar recorriendo caminos más o menos intensos, más o menos sensibles, sensitivos, amorosos, juguetones, dolorosos, transitorios, triviales… Escribir es una voz que el escritor levanta por la existencia del mundo, de mundos individuales y colectivos.

ANHELO DE VIVIR

Tere O'Reilly de Lozano

Las voces se dispersan, lo escrito permanece. / La imaginación se transforma en palabras, / el amor se expresa en verso y prosa, / las vivencias se conservan escritas en papel. / Escribo como un anhelo de vivir, / como una necesidad de comunicar, / escribo para crear, agradecer, confortar. / Escribo para desahogarme. / Escribo para que aunque se borre la memoria, / los recuerdos queden. / Escribo para dejar huella.

LAS PISADAS EN LA ARENA

Checo Pacheco

La palabra escrita conforma la huella en la arena que describe mi viaje: lo efímero del camino en la playa inmensa. No sé si el sendero escogido y el andar descalzo, me lleven a sitio alguno. A lo lejos, observo la traza y nuevos derroteros; así como lo que otro anduvo sin desvirtuar el camino.

Antes que la oleada borre el señuelo, descubrirán la impronta de antiguos pasos y, acaso, nuevos rumbos y nuevas playas, menos dúctiles más empedradas, que recibirán nuevas pisadas. El viento, el agua y el tiempo borrarán las huellas de muchas playas lejanas e ignotas, pero no detendrán en su actuar, la marca indeleble del ir y venir incesante.

ESCRIBIR SIGNIFICA…

Ricardo Fidel Linares Gonzales

…Extraer de nuestro idioma lo mejor de su belleza, convertir las ideas en deleite para los oídos de las personas que nos escuchan, y entregar lo mejor de nuestro amor.

Significa poder trasmitir mensajes a través de novelas, poemas, y algo de historia que ayude a no cometer pasados errores. Tratar que mis mensajes sean también la voz de aquellos que sufren en silencio las injusticias de autoridades, y terminan siendo víctimas de la sociedad o del conflicto de poderes. Luchar por ellos con las armas de la paz.

Significa decir: aquí estamos los escritores para ser una voz de esperanza, aquí estamos los escritores, trovadores que dejan sentir sus cantos en plazas públicas, colegios, orfanatos, asilos… en todo lugar con un canto de alegría y de paz.

SEDUCCIÓN POR ESCRIBIR

Elios Mitre

Y al ras de mis miedos / Iré sacudiendo el último / reducto de mi resistencia / y delinear en mis versos, las / letras cómplices de mi noche

DEGUSTAR LOS SABORES DE LA VIDA

Jorge Luis Barradas Viveros

Es callar, es retener la palabra como quien aguanta la respiración, es contener el ímpetu de las letras que vibran como electrones, que se agitan en nuestro interior y cuando sentimos asfixiarnos las vertemos en un lienzo del papel, dando así forma a la filigrana de un poema, de un cuento, de una historia.

Es abstraerse del mundo real, de viajar a través del tiempo y del espacio sin salir de tu habitación… sin viajes astrales.

Es el gusto, la satisfacción intrínseca de crear, de reírse de la vida, de sufrir sus angustias y llorar sus tragedias degustando una aromática taza de café.

Escribir es apreciar los sabores de la vida misma en sus diferentes fases, saborear lo dulce amargo de la palabra, es la radiografía del espíritu, es la catarsis que purifica el alma.

UNA FORMA DE NEUROSIS

Juan Domingo Argüelles

Ser escritor no es una elección, sino un destino. No hay nadie que elija ser escritor: se es por fatalidad o condena. Escribir es algo parecido a una locura. Como obsesión es una anomalía y puede ser incluso patología. Pero ya sea uno bueno, malo o regular escritor, lo que da la identidad es la persistencia o la necedad de escribir.

Lezama Lima dijo que en la escritura lo que importa no es dar en el blanco, sino conservar el impulso vital del arquero. La flecha puede perderse, pero lo que salva al flechador es el acto de disparar.

Luego de más de cuarenta años de ser "escritor" tengo una sola certeza: escribir es una forma de neurosis, y sólo puede ser virtud si lo que se escribe les sirve a otros neuróticos. Antes me consideraba un escritor que leía, hoy me considero un lector que escribe.

BELLA MUJER
DEL VESTIDO ROJO

Enrique Flores Amastal

El último en salir de la oficina, como siempre, fue Camilo. Se dirigió al estacionamiento para abordar su automóvil. Al circular por la Avenida Constituyentes, después de Los Pinos, aminoró la velocidad para contemplar el Bosque de Chapultepec. A esas horas de la madrugada lucía en todo su esplendor, en silencio; el verde oscuro de las hojas de los árboles le daba un toque mágico. Por un momento Camilo hizo alto total, encendió las intermitentes y dejó volar su imaginación en aquel extraño verdor de la noche.

Al llegar a su casa tomó una ducha y se dispuso ir a la cama para un merecido descanso. Tanya, su esposa, entre sueños preguntó:

–¿Quieres que te prepare de cenar?

–No te molestes. Voy a tomar un baño y enseguida me meto a la cama –respondió Camilo.

Sin mojarse el cabello, Camilo se bañó, y después de secarse se puso el pijama y se acostó a lado izquierdo de Tanya. Cerró los ojos y en pocos segundos concilió el sueño.

Vio que se encontraban en una casa de campo, pero no era la que ellos poseían. Las casas eran rústicas construidas en medio de un gran bosque, éste lucia enigmático, bañado por una luna llena que proyectaba la sombra de los árboles en forma caprichosa, con ese verde oscuro de sus hojas. Él se encontraba frente a la entrada de la casa cuando la silueta de una joven mujer se materializó a lo lejos; tenía un vestido blanco contrastando con la luz de la luna, sus largos cabellos enmarcaban el óvalo de su cara. A Camilo le causó extrañeza que una mujer sola caminará por el bosque, pero recordó que sus vecinos realizaban fiestas y a algunos les gustaba disfrutar de la quietud del bosque.

Sin embargo, desde que la vio, no le quita la vista de encima. Ella caminaba lentamente, en dirección al sitio donde Camilo se encontraba. "¡Qué raro! Viene directo a mí, a lo mejor necesita algo. Algunas veces, a altas horas de la madrugada un vecino toca la puerta y me solicita hielos" –pensó.

Por las luces encendidas dedujo que sus amigos aún se encontraban despiertos. Su casa estaba frente a la casa que habitaba.

La joven estaba a diez metros de distancia. Tenía el rostro bellamente pálido. La reconoció con la mirada. Observó su largo vestido blanco, pero no pudo verle los pies, sólo que lo miraba fijamente.

–¡Está muerta! ¡Es un fantasma! –gritó.

Sin tocar la puerta de sus vecinos entró y encontró a Oscar y a Guillermo comentando las artesanías, que tenían sobre la mesa, en tanto apuraban el contenido de sus vasos.

–¡Está muerta!… es un fantasma, vengan –les gritó Camilo, en tanto tiraba de la camisa de Óscar.

–¡Es el fantasma de una joven muerta! –le gritó en el rostro a Oscar, y él, sonriendo, le hizo la seña de que se sirviera una copa.

Volviendo el rostro a Guillermo, les dijo a los dos:

–¡Vengan a verla! ¡Está muerta! ¡Vengan!

De la impresión, no supo cómo y cuándo salió de la casa. Solo se percató que se encontraba recostado sobre una manta, frente al portón de su casa y al lado izquierdo se encontraba una mujer joven que lucía un hermoso vestido de seda color rojo sangre, pero no era Tanya sino la joven fantasma que había visto en el bosque. Enmudeció y trato de ponerse de pie sin conseguirlo. Ella lo miraba con sus grandes ojos negros, sin parpadear. Él, con su rigidez, veía cómo ella levantaba el brazo con la intención clara de abrazarlo. Con el movimiento del brazo, Camilo vio su palidez, contrastando con el rojo sangre del vestido.

–¡No, no! –gritaba al mismo tiempo que manoteaba.

–¡Tú estás muerta!… ¡Tú estás muerta! –movía los brazos bruscamente y trataba de ponerse de pie.

Pero en los intentos por impedir el abrazo y ponerse de pie, veía el rostro pálido de ella con ese vestido rojo sangre, dibujándole parte de su cuerpo que lo hipnotizaba, y sus esfuerzos por incorporarse se iban debilitando.

–¡No, no! ¡Déjame, déjame! Tú estás muerta, muerta…

En la inconsciencia en la se encontraba escuchó la voz y los movimientos de las manos de Tanya, que le decía:

–Despierta, despierta, tienes pesadillas, estas llorando, despierta.

Camilo abrió los ojos y miró a Tanya, que le preguntó:

–¿Qué estabas soñando? Llorabas y no te podías despertar.

–Soñé un fantasma, una muerta que me quería abrazar –le dijo.

–Soñaste con la muerte –le dijo y sonrío.

Camilo, entre la vigilia y la inconsciencia, pudo ver que Tanya –al apagar la lámpara–, vestía un pijama de seda color rojo sangre.

ENSUEÑOS

Enrique Flores Amastal

Liliana

Inspiradora de ensueños,
imposible vivirlos a distancia.
pero el tiempo infinito, circular y eterno,
puede hacerlo posible:
Hacer coincidir el sueño, en un punto,
un espacio, a la hora exacta,
Esperaré.

Seré tu sombra,
me ocultaré en tu pensamiento,
en tus nostalgias,
en cada cosa cotidiana,
a tu lado,
sólo un instante estaré presente.

MUJER AMADA

Enrique Flores Amastal

Para Celia

¡Cómo olvidar lo que se ama!
Dime tú, mujer amada.
¿Se pueden olvidar los momentos
en que somos UNO?
No.

En la piel hemos escrito
nuestros nombres:
Sólo así nos reconocemos,
nuestras almas son gemelas en el tiempo.

No fue casualidad encontrarnos
y aún así, tocarnos fue tiempo: lo vivimos.
No, no es posible volver al principio,
¡No podemos olvidarnos!

Rompimos el tiempo,
te atrapé en la escritura.
Trascendemos.
¡Somos una flecha lanzada al infinito!

En aquel punto donde todo coincide,
donde lo masculino-femenino,
se funden, eterna Ley de la Creación.
¿Cómo olvidar que llegaste en el atardecer?

Trajiste primaveras, tú joven, con tus sueños,
Sin saber siquiera, que esperaba tu llegada.
Imperfecta, sí.
Y la realidad es más que un poema,
pero, ¿si pudiera esculpirte?

Con versos formaría tu cuerpo,
dejaría espacios vacíos en tus labios,
senos y en tu sexo,
en aquellos lugares sagrados de la vida,
donde conviven tantos nombres,
con vivencias distintas.

Guarda silencio,
deja que entienda el mensaje:
¡Amo a la vida, como te amé a ti!
A mis inquisiciones, sonríe,
sólo sonríe,
y deja que agregue mi nombre.

BAJO LA SOMBRA DE LA JACARANDA

Enrique Flores Amastal

Bajo la sombra de la Jacaranda
contemplo el horizonte
que se recorta por la montaña,
la imaginación crea tu figura.

La exquisitez de tu cuerpo
perturba la mente que te imagina,
te da vida, te saca de los sueños
y te hace presente.

Cierro los ojos, a propósito, para atraparte,
para vestirte de ese verde esperanza,
de ese azul del cielo que me toca,
a pesar de la distancia.

El color violeta de mi aposento
son flores que ruedan a mis pies en mi atalaya
me recuerdan tus ojos limpios
de mirar transparente. Profundos.

Vivir tu compañía,
en el último tramo de mi vida,
es hacer realidad,
sueños adolescentes
que te formaron con delicadeza
y que cobraron vida.

Bajo la sombra de la Jacaranda
con el cerro Toxquihuatl como testigo
sigo soñando una mañana
y te doy las gracias,
gracias por vivir conmigo.

• • • • • • •

Enrique Flores Amastal
(Puebla,1948).

Estudió Arte Dramático, Literatura, Teatro y Psicoanálisis. Certificado de Locución categoría "A", expedido por la SEP. Se graduó en Administración en la UAM Iztapalapa. Candidato a doctor en Administración Pública por el Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública. Publicó poesía en Ediciones Artesanales, en la Gaceta de Lectura y Redacción del IPN, en la revista *La Pluma del Ganso*. Autor del libro de poesía *Aléia*.

❄ FRIO INVERNAL ❄

Chelo Boom

Es diciembre…tengo frío… la camilla en la que estoy acostada haciendo fila en espera de la endoscopia que me van a realizar, la colocaron en un pasillo por donde sopla el viento invernal. Pasan apresuradas numerosas personas, evidentemente ocupadas en la atención de los muchos enfermos que somos pacientes del Hospital de Enfermedades de la Nutrición.

Todavía no identifico, por el color del uniforme, la actividad exacta que realiza el personal. Aunque los médicos y las enfermeras visten de blanco, a veces parece que usan otros colores de vestimenta.

He visto personal de gris, de verde seco, azul marino, comportarse al mismo tiempo con diferentes diligencias que aunque no son contradictorias sí hablan de distintas áreas de atención que realiza la misma persona. Por eso me atrevo a pedirles que me den algo para cubrirme. Mi juicio multi-ocupacional viene de cuando trabajaba en el Hospital 20 de Noviembre en Medicina Nuclear, y me vi en la necesidad de solicitar que a mi llegada al servicio tuvieran en mi lugar un recipiente con hielo, porque así lo requerían algunos estudios a realizar.

Desgraciadamente, sin proponérmelo, originé un problema, porque esa labor no estaba asignada, por el sindicato ni a las enfermeras ni a los camilleros, por lo que tuvieron que designar una persona especial para que su única obligación fuera tenerme el recipiente con hielo. A mí no me hubiera importado buscarlo, pero la limitación del tiempo no me lo permitía.

Tengo mucho frío, lo que tengo no es mortal, pero sí lo va a ser la neumonía que pesque en esta espera.

–Señorita, tengo frío… –¡mmm! no me escuchó.

Desde aquí veo la puerta abierta de la Jefatura del Servicio de Endoscopia del doctor Francisco Valdovinos. Adentro conversan un doctor, que está de frente a mi vista y, detrás de su escritorio, debe ser el doctor Valdovinos. Con él platica un hombre con abrigo y boina, sentado de espaldas a mí.

–Señor, tengo mucho frio… –no me hizo caso.

He intentado más de cinco ocasiones que atiendan a mi sensación insoportable de frío sin lograr que me escuchen…

Al lado de la oficina del doctor Valdovinos está el letrero de la del doctor Javier Elizondo ¡Cómo quisiera que él estuviera para mi endoscopía! Fue el primero que me hizo una panendoscopia y dilatación en esta condición que me aqueja desde hace más de treinta años.

Era en él en el que confiaba Ramón, mi esposo, para ponerme en sus manos. Como médico y como persona lo apreciaba mucho y el juico de Ramón era certero como buen médico y persona de bien que fue. Esta será la primera vez que me someta a una endoscopia sin la presencia de Javier. No me gusta.

No puedo ver al interior de la oficina porque la posición de la camilla me lo impide.

Señorita, tengo frio… –se fue, seguramente tiene cosas más importantes qué hacer.

Se levanta el señor del abrigo y da la vuelta para salir. Veo su rostro.

–¡Javier!, grita todo mi ser sintiéndose salvado.

–¡Chelo ¡ ¿Qué haces aquí? ¿Tienes frío?

–Sí.

Entonces tomó dos sábanas y me arropó con ellas y… con su tradicional sensibilidad bienhechora.

DRAMA CON FINAL FELIZ

Chelo Boom

Lo siento señor, no tenemos lugar en ninguna línea aérea. Nueve pasajes, para volar a Santo Domingo, los tendremos hasta después de Navidad explicó el empleado de la agencia de viajes en el aeropuerto de Puerto Rico a nuestro arribo de México.

–Pero faltan diez días –replicó Ramón.

–No tenemos los nueve juntos, pero si ustedes quieren hay algunos espacios, en distintos vuelos, en diferentes días. Dijo volteando a ver a nuestros siete hijos.

–Vamos a pensarlo –respondió Ramón preocupado.

Salimos del espacio donde están las filas hacia los diferentes vuelos internacionales, para retirarnos a un área menos concurrida. Momento que aproveché para propinarle el consabido:

–Te dije que hiciéramos las reservaciones desde México en *Pan American*, para volar de Puerto Rico a Santo Domingo, porque, como ¡te advertí!, es diciembre y… ¡somos nueve! Además tenemos el problema que nuestros siete hijos son menores de edad y no podemos distribuirlos en vuelos distintos.

–Sí, Chelo, tienes razón, nunca pensé que nos pudiera pasar esto, porque sabía que *Dominicana de Aviación* tiene vuelos que van y vienen a Santo Domingo durante las veinticuatro horas del día, pero ¡tú! –dijo recalcando el "tú" en revancha del "te lo dije" –no quieres volar por *Dominicana*.

–¿Cómo quieres que volemos en *Dominicana*, si hay más de quinientas personas haciendo fila: paradas, sentadas o acostadas en el piso, día y noche para lograr volar a la hora que sea?

–Bueno, es que esto no me había sucedido otras veces que he volado con la conexión Puerto Rico–Santo Domingo.

– Es que no habías venido en diciembre con esposa y siete hijos. ¡Siete hijos!

Ramón, con su tranquilidad característica me llamó a la calma.

–Nada logramos con discutir. Vamos a tomar un café y allí vemos las alternativas.

Nos dirigimos al café para planear las posibilidades, mientras los hijos ordenaban pasteles y helados. Ellos estaban como sedita de bien portados, escuchando que el problema estaba serio y que papá y mamá estaban a punto del estallido, sobre todo ella.

–Mira Chelo, ojalá podamos irnos en dos tandas: primero tú con unos y después yo con el resto. Si no, entonces le hablamos a mi hermana para que vayan por las tres mayores al aeropuerto, al fin solo es media hora de vuelo y luego te vas tú con las cuatas y después yo con los niños.

La sensata ecuanimidad de mi esposo me apaciguó y acepté ir a la agencia, para ver cómo podíamos viajar.

Al pasar por la fila de *Pan American*, donde estaban registrando para volar a Santo Domingo, como iluminada enloquecida dije:

–Voy a preguntar directamente en la aerolínea, ¡quien quite!

–Estás loca, en la agencia tienen todas las posibilidades –señaló Ramón.

Pero como sabía que a terca no me ganan, no le quedó de otra que seguirme en la fila que no era muy larga, porque faltaba mucho tiempo para el vuelo.

Al llegar al mostrador, con la seguridad de quién los va a obtener, pedí nueve boletos para viajar a Santo Domingo. El empleado me miró como si le estuviera solicitando nueve espacios para ir Marte.

–No tenemos señora ¡no tenemos!

Humillada, desconsolada. Evitando ver a Ramón respondí.

– ¡Ni modo! ¡Qué le vamos a hacer! –Di la media vuelta y…

–¡Un momento, señora!, –me detuvo. Luego, me preguntó: ¿De dónde es usted?

–De México, respondí.

–¿De donde es Marco Antonio Muñíz?, dijo sorprendido.

–Pues sí, somos paisanos –respondí.

–En Puerto Rico adoramos a Marco Antonio y… –yo pensé: *y… a mi qué*

Lo miré impasible en su entusiasmo terminar la frase.

–Siendo ustedes mexicanos como Marco Antonio Muñiz, se van porque se van en el próximo vuelo.

Y nos fuimos….

• • • • • • •

María del Consuelo Díaz de León de Boom
(Chelo Boom),

Nació en el DF. Estudió QFB. Ya casada hizo la especialidad en Medicina Nuclear que ejerció en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición y en el Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE. Ha publicado cuentos en diversas antologías y revistas. Es autora del libro *Antología de Chelo Boom*, Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C., 2014.

EL PERFECCIONISTA

Gustavo Ponce Maldonado

Ramón, con base en sus cálculos en la espiral dorada de Pitágoras, mide la distancia a un gran espejo, refleja el rayo de luz de Arquímedes, predice su intensidad; crece rápidamente, se enciende una chispa, inesperadamente explota el globo terráqueo.

Se escuchan lamentos "¡Oh! ¡Oh! Qué dolor". Despierta en su cama, temblando, resbalan gotas de sudor en su frente. Tiene una fuerte migraña, siente mil agujas y un martilleo seco sobre su cabeza. Él mismo golpea la mitad del meridiano de su cráneo contra la pared, aparece la náusea y vomita sobre las blancas sábanas de su cama, con esto se atenúa la agonía.

Lentamente finalizan los dolores, se levanta con dificultad, respira profundamente, siente su cuerpo fragmentado, tambaleante se dirige al baño, se lava las manos y la cara, toma la toalla, se seca. Un poco reanimado, se baña y se rasura con dificultad. Luego escoge la ropa que llevará a la escuela Politécnica ese día, donde es investigador y profesor.

Ramón, de 33 años, es doctor en Ciencias, de tez y ojos claros, cabello escaso, delgado, estatura mediana y pulcro, además es un científico muy importante. Su principal investigación ha partido de una observación simple, basada en la ley de Murphy que dice: "Si algo puede ir mal, irá mal". Con esta sentencia todos convivimos diariamente, como ejemplo, frecuentemente vemos sobre el escritorio un documento, pero cuando lo necesitamos, desaparece misteriosamente, o si nuestro auto sigue una fila que no avanza, nos cambiamos a la que sí avanza y ésta se detiene, mientras la que abandonamos se mueve rápidamente.

Ramón descubrió, que estos acontecimientos responden a profundas leyes aleatorias como "La Teoría del Caos", aparece, como si fuera nuestra sombra; solo podemos enfrentarnos a ella, con la experiencia que vamos adquiriendo día a día, usando los recursos que tenemos a la mano.

El Doctor, aplica el rigor científico con una gran disciplina, no solamente en su laboratorio sino en su vida diaria, enfrenta a Murphy para controlar el caos, trata de alcanzar la perfección. Todos los días llega puntualmente al trabajo, regresa a su casa con un ramo de flores, para su bella esposa Tania. Las comidas son balanceadas, su auto siempre lo mantiene en buenas condiciones, su ropa ordenada por colores y estilos, no le gusta ver un botón desabrochado en su camisa, cuando lo nota, inmediatamente lo corrige; sus zapatos siempre están limpios, brillosos, y las agujetas atadas correctamente. Practica yoga, cultiva la amistad con sus compañeros de trabajo. Ha hecho de su vida, un ambiente cómodo y confiable, siempre busca la perfección, si encuentra un error lo corrige de inmediato. En busca de esa perfección, perdió una batalla con su hijo, que no pudo superar el cáncer.

Actualmente enfoca sus investigaciones en la "ley de Murphy y la teoría de los nudos", en el mundo de las matemáticas utiliza la teoría de Fibonacci, con el símbolo griego "theta", de la proporción dorada, que se manifiesta en la naturaleza. Para construir el edificio de la perfección, se sumerge en el velo de Dios con los números imaginarios (i):

x al cuadrado = 1 donde x = raíz cuadrada de -1 = i

Los números imaginarios plantean la base de la teorías de la relatividad y de la teoría cuántica, sustrato evanescente en el cual existimos. La complejidad de sus cálculos, se adentra en las profundidades con el número de Euler (e)

(e elevado a i por pi + 1 = 0)

Esta ecuación contiene los cinco símbolos más importantes en las matemáticas y la física cuántica como son: (1, 0, pi, e, i). Adicional a esto, Laplace describe una entidad que sería capaz de calcular todos los acontecimientos del futuro, al determinar posición y masa, en la velocidad de los átomos, con las ecuaciones de movimientos cuánticos conocidos. Si incluyéramos en estos cálculos las partículas de nuestro cerebro, el libre albedrío se convertiría en pura ilusión, todo estaría perfectamente determinado, esto resolvería el principio de incertidumbre de Heinseberg.

Así, Ramón investiga con estas ecuaciones y con otras importantes teorías, como el "Demonio de Maxwell", una idea elemental que se convirtió en un reto para los científicos, abarca la termodinámica, la física estadística, la mecánica cuántica y la cibernética. El "Demonio de Maxwell", un hipotético ente inteligente, concebido para jugar con la segunda ley de la termodinámica, para obtener a partir de la entropía, una fuente de energía ilimitada para el ser humano.

Ramón en su laboratorio hace experimentos en pequeños sistemas cerrados, desea febrilmente encontrar una solución, para lograr el fin del caos. No obstante la perfección con que maneja sus actividades, Murphy parece vengarse de él, ya que el comportamiento del mundo a su alrededor lo contradice. Se incrementan las catástrofes naturales, aumenta el desempleo, la pobreza, las hambrunas, las guerras, la criminalidad. En el Universo aparecen agujeros negros,

que se tragan sistemas perfectos de estrellas. El mismo hombre parece un agujero negro, o un cáncer que devasta sin piedad al planeta.

Ramón tiene una carrera contra el tiempo en su lucha contra el caos. En su obsesión cree estar muy cerca de terminar con el desorden y crear un mundo perfecto, solo le falta una pieza del rompecabezas. No obstante, el desorden lo persigue. Muy a pesar de su preocupación, Ramón no pierde su disciplina, es muy puntual; sabe que tiene que regresar a su casa a las siete de la noche. En el camino, como siempre, pasa a la florería a comprar un ramo de rosas para su esposa. Llega a su casa satisfecho y silbando.

Frente a la puerta, busca con la mano derecha la llave en la bolsa de su pantalón, pero ocurre otra travesura de Murphy la llave se encuentra en el bolsillo izquierdo y su mano no la puede alcanzar, tiene en la mano izquierda el enorme ramo de flores, por lo tanto hace una maniobra, cambia el ramo a la mano derecha; así libera la otra mano. Teniendo acceso a la llave en su bolsillo izquierdo, él sigue silbando muy seguro de sí, introduce la llave a la cerradura, abre la puerta, se extraña que no esté Tanía esperándolo, la llama, pero no contesta. Entra a la sala y después al comedor , la busca en las recámaras y en toda las habitaciones, pero Tania no está, al entrar a su estudio, mira una carta dirigida a él quien, aún silbando, la abre y lee:

"Ramón: Siento mucho lo que ha pasado, pero no soy feliz contigo. Tomé la decisión de irme con tu amigo Juan Luis, a quien siempre he querido y él también me ama. Espero que con el gran amor que me has tenido me demuestres comprensión y me perdones." Tania.

Ramón deja de silbar, pierde la calma. Su equilibrio se transforma en cólera y grita: "¡Cómo es posible que me hayas engañado, yo que he consagrado mi vida a ti!", no importándole nada, cae en los brazos de Murphy. Saca del buró una pistola que, como hombre prevenido, siempre tenía a la mano. En cuanto la tiene en su poder, precipitadamente llega a su auto, lo arranca y sale a toda velocidad, rumbo a la casa de Juan Luis, su mejor amigo. Quiere alcanzarlos y así realizar su venganza, matándolos a los dos como perros traidores.

Al aproximarse a un crucero, otro automovilista que también va a gran velocidad, impacta el auto del doctor se voltea y se impacta en un poste. Atrapado entre los fierros retorcidos, sufre heridas en los brazos, en la cara y fuertes golpes en el cuerpo. Empieza a derramarse la gasolina; los cables al rozar la tierra, desprenden chispas; con dificultad Ramón trata de salir del auto, pero los fierros retorcidos son una trampa, con fuertes dolores por los golpes, intenta salir; cuando las chispas aumentan, encuentra un escape, pero su saco se atora en los fierros retorcidos, impidiéndole escapar, la gasolina se enciende, se rompe su saco, logra liberarse y salir del auto; un momento después viene la explosión.

Murphy le había tendido esa trampa. El otro auto se paró en seco, con el motor retorcido sobre el techo aplastado. El conductor salió con una pierna fracturada y heridas en la cara; sin embargo, también pudo salir del auto. Así, Ramón pierde su auto, su pistola, su esposa y a su mejor amigo.

Después de una semana superó estos eventos, con el seguro contra colisiones y daños físicos por accidentes, burló a Murphy. Le pagaron los daños de su auto, por pérdida total; atendieron sus heridas en el hospital. Pronto fue dado de alta, está de regreso en casa, pero al entrar se va la luz dejándolo por varias horas en la oscuridad. Cuando decide ir a dormir, se sienta en la cama a la que súbitamente se le quiebra una pata; luego, al usar el baño, el escusado se tapa y desborda inmundicias.

A la mañana siguiente busca, como siempre, ropa impecable para presentarse a su trabajo. Por un error en la tintorería, su ropa la habían manchado y hecho jirones. Después de resolver este caos adicional, trata de olvidar la traición de Tania. Con algunos vendajes en la mano, un parche en la frente, apoyándose en un bastón, con la pierna lastimada, llega a la Universidad Politécnica a impartir nuevamente su cátedra. Grande es su sorpresa cuando ve que los alumnos no están

en el salón, se encuentran en el patio, con grandes carteles que dicen: "¡Fuera el doctor Ramón!, es un mal profesor, sus tareas son complicadas, nadie entiende sus teorías".

Rompiendo la compostura, el doctor, muy indignado, se dirige a la administración y exige con gritos a los directivos que obliguen a los alumnos a volver a clases, o en caso contrario él renunciará de inmediato. El director estuvo muy tentado a despedirlo, ya que la mayor parte de los alumnos eran de familias acaudaladas, pero recordó que en los Congresos Internacionales de física y de matemáticas, siempre había superado a todos los demás científicos, ya que el doctor Ramón siempre tenía un as bajo la manga, con teorías complicadas pero bien sustentadas, que pocos podían rebatir, además era un símbolo de prestigio para la escuela.

Así, Ramón había burlado a Murphy; reordenó su grupo de alumnos; llegó nuevamente a dar su cátedra, en una semana estaba todo normalizado. Hoy llegó a la escuela. En el séptimo piso los sorprendió un temblor de 7 grados Richter. La escuela se sacudió fuertemente. Una alacena se le vino encima. Los maestros aterrados nada podían hacer, pero afortunadamente fue un accidente sin importancia. El doctor no salió lastimado, solo perdió su bastón; algunas instalaciones se dañaron.

Cuando llegó a su laboratorio, lo encontró desordenado y sucio, el mozo que hacia la limpieza enfermó y no llegó a limpiarlo. Buscó a sus compañeros para pedirles ayuda, nadie acudió, habían aprovechado el conflicto que tuvo con sus alumnos, para tratar de desprestigiarlo, en lugar de darle apoyo lo rechazaron y se habían alejado de él, con cierta inquina por sus teorías.

Ahora ha regresado Murphy. Con el mundo en su contra, se encuentra solo en el laboratorio; en un estado de fuerte depresión. Vuelve el aura, anunciando el presagio de una nueva migraña, otra vez los fuertes dolores de cabeza, se inyecta analgésico y toma una gran cantidad de pastillas para controlarla, pero todo es inútil, se encierra en la oscuridad y quisiera con un martillo romper en mil pedazos su cabeza.

Con la vista fija y adolorida ve miles de luces de colores, de pronto descubre que, entre todas, aparece un fotón diferente: brilla más que los otros; si lo mira fijamente puede quedar ciego, su comportamiento es caótico y muy peculiar, es diferente a todas las demás luces. Aun con fuertes dolores, puede recordar que este fotón es similar a la partícula que todos buscan. Se ha lucubrado teóricamente que existe, pero nunca se le ha visto en la naturaleza, tampoco en los laboratorios de física quántica.

Es una partícula desconocida; con un spin negativo, en espiral positiva, que corresponde a la teoría de cuerdas, una luz brilla en sus ojos y de pronto los fuertes dolores desaparecen. De inmediato coge un matraz y atrapa la partícula, la guarda celosamente. Puede ser, por su descripción, la tan anhelada por los científicos, "partícula de Dios", que iniciara el Big Bang en la creación del Universo.

Sabe que relacionándola con las ecuaciones de la matriz E8, en la simetría de partículas subatómicas, está la clave de una Teoría Unificada, haciendo realidad la hipótesis del Universo matemático, para lograr su armonía frente al caos. Puede hacer de esta manera realidad el control de la teoría de las hecatombes, bajo la cual en ciertas condiciones de cambio de clima y catástrofes, el nivel crítico de una población de saltamontes crece por encima de su densidad, se convierte en enjambres de langosta; o una célula que cambia repentinamente su ritmo de reproducción, se duplica infinitamente en forma cancerosa. Ramón sabía que había atrapado la "partícula de Dios", que lo convertiría en el todopoderoso para cambiar la suerte del mundo y del Universo.

No importándole el desorden en su área de trabajo, al darse cuenta de tan importante acontecimiento, sin perder tiempo se puso a trabajar en el laboratorio. Prendió el generador Gutenberg, que tiene un acelerador lineal de una sola etapa de 2 MeV, para choque de partículas, con él tiene los medios, para aislar las fuerzas nucleares débiles de las fuertes, aprovechando la energía electromagnética, las fuerzas gravitatorias y centrífugas, para poder fusionar la "partícula de Dios" que ha descubierto.

Apoyándose en el "El Demonio de Laplace y de Maxwell" hace realidad su enunciado que dice: "El actual Universo es consecuencia de su pasado y la causa de su futuro, al conocer en un determinado instante, todas las fuerzas, movimientos y posiciones de todos sus elementos y lograr una fórmula para el Macrocosmos y el Micro mundo, ya nada puede quedar indeterminado". Así, logra hacer añicos la Teoría del Caos o el principio de incertidumbre de Heinsenberg.

Prende el acelerador lineal y acerca, para su fusión, la "partícula de Dios". A continuación se escucha un terrible estruendo que aterra las inconmensurables esquinas oscuras y vacías del laboratorio. Se prende la chispa donde las oprimidas luces inician su lucha en contra de las sombras, en una zona atemporal se forma un agujero blanco, que se opone a uno negro. Como un reloj, giran la luna y el sol a gran velocidad en sentido contrario regresando el tiempo. Se ve el polvo cósmico engendrar la vida y la muerte en las estrellas, lentamente desaparece su música cósmica, todo se detiene. Empieza la perfección, es un nuevo paradigma.

En este nuevo Génesis, el primer día, Ramón ya no necesitará de Tania, es tan perfecto, que no necesita de la mujer ni tampoco engendrar, ya que no puede

envejecer, ni morir, no tiene necesidades de ninguna especie. No tendrá que comer, ni beber, no tiene que desplazarse a ningún punto, ya que todo lo tiene. Así, el primer día desaparece el amor, el odio, la ambición, la traición, las disputas, las guerras, los criminales, la opresión, todas las cualidades humanas desaparecen, ya no tienen razón de existir. El segundo día desaparecieron todas las especies animales.

El tercer día desapareció el viento, los valles, las montañas, las nubes, los árboles las flores, las plantas, la lluvia, los mares y los ríos. El cuarto día dejaron de existir las galaxias, las estrellas, el Sol, la Luna y la Tierra.

El quinto día desaparecieron los agujeros negros. El sexto despareció la luz. En el séptimo desaparecieron las sombras; se habían reconciliado los contrarios, el tiempo dejó de existir.

Todo se fue borrando lentamente, Ramón, la mujer, los animales, la luna, la tierra, el sol, las estrellas las galaxias, los agujeros negros, la luz, las sombras. El Universo había regresado hasta antes de la teoría del Big Bang, convirtiéndose en una partícula, millones de veces más pequeña que el átomo.

Al fin el doctor logró vencer la ley de Murphy, burlándose de ella, todo, todo se borró, solo quedó la PERFECCIÓN.

De pronto se escucha fuertemente, "TOC, TOC, TOC", en la puerta del laboratorio; eran maestros y científicos de la Universidad, que al escuchar un gran estruendo con extraños brillos de luz, alarmados acudieron para ver qué había ocurrido. Al ver que nadie abría, tocaron fuertemente hasta que el conserje llegó con las llaves y les abrió.

Cuando entraron vieron parte del laboratorio destruido, Ramón yacía sobre el acelerador de partículas sin vida; al parecer había tenido un fuerte derrame cerebral, consecuencia de su migraña. Llegó la ambulancia por el cuerpo de Ramón y cerraron el laboratorio.

En un rincón estaba un matraz con una extraña partícula en su interior que brillaba intensamente.

• • • • • • •

Gustavo Ponce Maldonado
(México, 1941)

Vicepresidente de la Academia Literaria de la Ciudad de México, A.C. Diplomado en Creación Literaria INBA/CONACULTA, 2011. Ha publicado 23 libros propios y antologías compartidas de poesía y narrativa. Recibió el premio Internacional en narrativa del Centro Vasco Francés en Argentina, 2013. Reconocimientos por sus obras poéticas en la UNAM, Bellas Artes, CONCULTA y en del IPN.

EL CORAZÓN DE UBALDO

Jorge Luis Barradas Viveros "Jorgiux"

El niño llegó gritando:

–¡Mamá! ¡Mamá! ¿Escuchas los latidos? ¿Acaso no escuchas cómo suenan?

–¿Latidos? –preguntó la señora– ¿Qué latidos, hijo…?

–¡Los de mi corazón!

–¡No, hijo! No los escucho, pero si acerco mi oído a tu pecho, tal vez logre escucharlos.

–¡No, mamá! ¿Quiero decir que si escuchas los latidos de mi corazón desde donde estás sentada?

–No, hijito, a estas alturas de mi vida apenas si logro escuchar tu voz.

–Es que en la "Secu", en la clase de Educación Física, cuando corro y me agito, dice mi amiga Marianita que ella logra escuchar el "tam, tam" de mi corazón.

–Oye, hijito, ¿no será que a la tal Marianita le gustas y solo se te está insinuando?

–¡Noooo, 'amá!, en serio. Dice que logra escuchar mis latidos, que los escucha fuertes y claros. Pero parece que no solo ella los escucha, porque cuando esto sucede, Bufford se desconcierta y empieza a buscar de dónde proviene ese sonido que sale de mi pecho.

–¿Bufford?

–¿Qué acaso no es ese muchacho que vive con su papá alcohólico que siempre anda vagando y con malas compañías?

–¡Sí, mamá. Ese merito! Es mi compañero de aula, pero casi no me junto con él. Ya sabes, es algo pesado y por lo regular se reúne con los muchachos de tercero, a nosotros casi no nos habla y cuando lo hace es para pedirnos dinero prestado, y nos mira como si nos tuviera algún resentimiento.

–Mira Ubaldo, ten cuidado con esas compañías y evita dificultades con ese muchacho. ¡Ah! y también mucho cuidado con la tal Marianita. Recuerda que tú vas a la escuela a estudiar.

–¡Síííí, mamaaaaaaá! Pero de verdad, ¿no escuchas el latir de mi corazón?...

Así pasaron las semanas, tal vez meses y Ubaldo ahora tenía dos grandes preocupaciones, la primera: aprenderse las rutinas de la banda de guerra, en la cual tocaba el tambor. Y la segunda… evitar a Bufford, quien se divertía con sus amigos haciéndoles *bullying* a los chavitos de primero. Además, se había convertido en un "chavo banda" que se reunía todas las tardes en una de las tantas esquinas del barrio, pero precisamente en esa esquina, por donde tenía forzosamente que pasar Ubaldo de regreso a casa.

Al principio, a Ubaldo solo lo molestaban de forma verbal, con el clásico: "*Adiós, jotito*", o bien, "*hasta luego, mariquita, hijito de mami*"…, sin pasar de ahí.

Pero una tarde la pandilla de Bufford, con él al frente, lo detuvo y le pidieron dinero para comprar unas "caguamas". Asustado, Ubaldo vacío sus bolsillos, pero solo contaba con cinco pesos.

–Pero ¿qué es esto? ¿Acaso es una burla? ¡Esto no me alcanza ni para unos chicles!

–Es que es todo lo que traigo –Acertó a decir Ubaldo.

–Mira *mariquita*, si no traes más dinero es mejor que vayas rezando tus ultimas oraciones, porque de mí nadie se burla –puntualizo Bufford– Es más, siempre me has caído "gordo" y hoy es un buen día para desquitar mi coraje.

Ubaldo sintió que un escalofrío le recorría la espalda, de inmediato soltó el tambor y corrió como nunca lo había hecho, ni siquiera en la clase de deportes. Los pandilleros corrieron tras él, pero aunque les sacaba una buena ventaja, sabía que todavía estaba lejos de su casa y el corazón parecía que se le iba a salir por la boca. En eso, en un callejón poco iluminado, Ubaldo logró ver un contenedor para basura y tuvo la brillante idea de esconderse dentro.

Bufford y su pandilla pasaron de largo, no se dieron por enterados de la magistral jugada de Ubaldo. Él, dentro del contenedor, no podía vencer su angustia: su corazón latía a mil por hora y hasta Marianita lo podría haber escuchado.

Los pasos de los pandilleros que lo buscaban afanosamente se fueron difuminando, el eco de sus gritos se debilitaron poco a poco. Al rato un silencio sepulcral envolvía el ambiente. Ubaldo, desde su escondite, pensó que era el momento apropiado para salir de aquel contenedor. ¡Pero de pronto, la tapa del contenedor se abrió con violencia!

¡Era Bufford que había regresado! Sus ojos despedían un brillo malévolo y extraño en una mezcla de ansiedad y excitación; sus pupilas dilatadas revelaban su estado de intoxicación, producto del alcohol y de los enervantes que había consumido; su mirada era extraviada como la de un loco y sus movimientos eran lentos pero firmes.

Ubaldo no daba crédito a lo que veía. ¡No era posible que Bufford lo hubiera encontrado!, si él no había hecho el menor ruido. Es más, apenas se había movido; la respiración agitada y el aliento pestilente del pandillero en su cara lo ubicaron de nuevo en la realidad.

Lentamente Bufford sacó de entre sus ropas una afilada navaja. Con voz grave, firme y grotesca, le dijo:

–¡Buenas noches *mariquita*! ¡Yo también escucho los latidos de tu corazón!

• • • • • • •

Jorge Luis Barradas Viveros –Jorgiux–
(1962, Zapotalillo, Veracruz)

Reside desde hace 31 años en Minatitlán, donde labora como docente en la Escuela Secundaria Técnica No. 88. Ha publicado en forma independiente el Poemario *...Y el Baúl se Abrió, de décimas, sonetos, prosa poética y haikus*.

DÉCIMAS

Martha Lydia Vivanco

Puedo sentir su fragancia
y el dibujo se me antoja
no un simple trazo en la hoja
sino el regreso a la infancia.
Waldo Leyva

Gozando a Leyva rimar
se me antoja en mi libreta
pergeñar como poeta
caminos de un viejo andar
que no volveré a cruzar
fueron pasos de mi infancia
ahora es grande la distancia
¡Que feliz fue mi niñez!
Recuerdo y vivo otra vez
puedo sentir su fragancia.

Los jardines de la abuela
que disfruté con placer
pertenecen al ayer
como mis días de escuela
gravados en una tela
que el viento besa y deshoja
prodigiosa paradoja
imagen fija en mi mente
tal cual pintura reciente
y el dibujo se me antoja.

Se me antoja dibujar
con pinceles de alegría
Xalapa, ciudad muy mía
a la que aprendí a amar
bendito hermoso lugar
el cielo su tierra moja.
Que mi cuaderno recoja
y mi sentimiento guarde
lo que escribí una tarde
no un simple trazo en la hoja.

Como un milagro regresa
el pasado a este presente
vuelvo a vivir el ambiente
de aquella niña que reza
velo blanco en la cabeza
mucha paz, atemperancia.
Para acortar la distancia
debo cruzar mi laguna
pues no deseo cosa alguna
sino el regreso a la infancia.

CITLALTEPETL

Martha Lydia Vivanco

Majestuoso el Citlaltepetl
de la mano del alba
diseña el nuevo día;
esboza promesas.

Seducidos por el paisaje
los gallos cumplen puntuales
el rito místico de recibir al día
y divulgar su milagro.

Ayer fue la tormenta,
hoy queda la humedad
y los charcos de luz multiplicados
se estiran en silencio
hacia el sagrado aroma de las
panaderías.

Se extinguen las sombras.
Amanece.
Magistral, generoso,
el sol fecunda la naturaleza,
induce al movimiento.

La humanidad perenne peregrina
se baña de esperanza
ata sus ilusiones a un mástil
imaginario
y se entrega a la brega cotidiana.

La vida transcurre.

Al atardecer se hace el ocaso,
arropa sudores, nostalgias, anhelos.
Y vuelve a destacar en su despido
majestuoso, el Citlaltepetl.

PLENILUNIO

Martha Lydia Vivanco

En noches de luna
los peces son plata
de alfombra marina.

Melódico el mar ondula.
Místico silencio lo rodea.

Galopa hacia la playa
sumiso, constante.

Discreto, penetra siluetas
furtivas que en su delirio
abrazan extasiadas salobre
arrullo.

Ponto generoso
lame el calor de sus cuerpos.

Ellos, entregados al ritual
amoroso
ignoran el guiño cómplice
de las estrellas.

• • • • • • •

Martha Lydia Vivanco Ricaño
(Xalapa, 1943)

Diecinueve años coordinando grupos "Salas de Lectura", de Conaculta. Diplomada en Creación Literaria por la UNAM y Universidad Veracruzana. Publicada en libros de su autoría, antologías, revistas y periódicos. Miembro fundador de: Escritores Veracruzanos, A.C.; Escritores del Golfo, A. C. y Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C., Promotora cultural. Imparte talleres de Creación literaria a niños y jóvenes.

GANADORES
DEL SEGUNDO CONCURSO INTERNO
····· DE POESÍA ·····

En marzo pasado se llevó a cabo el Segundo Concurso anual de Poesía. En esta emisión participaron escritores tanto de la Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C., como de Escritores del Golfo de México, A. C. Entre las dos Asociaciones se inscribieron 17 poetas.

Los resultados fueron: Primer Lugar César González Bonilla; Segundo Lugar Jorge Quintanar; Tercer Lugar Carlos Wilheleme. Se otorgó Mención de Honor para: Ricardo Linares; Jann Gates; José Nava Díaz y Jorge Luis Barradas Viveros.

El jurado estuvo integrado por cuatro poetas mexicanos: Alberto Vargas González, psicólogo, profesor de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, cuyos textos han sido publicados en diversas antologías poéticas y revistas académicas de instituciones de educación superior; Alberto Patiño Ramírez, miembro distinguido de la Academia de Extensión Universitaria y Difusión de la Cultura en la FES Zaragoza, UNAM, autor del libro de poesía *Cartas desde los sitios de la lluvia*, editado por la UNAM en 2008; Marina Mercedes Prieto L., diplomada en docencia universitaria y profesora de lengua y literatura españolas, integrante del Taller literario de la Universidad de la Tercera Edad, plantel Cumbres, quien ha obtenido diversos premios y reconocimientos. Su más reciente libro, *Tras el horizonte*, fue publicado por Tintanueva Ediciones en 2014, y Alejandro Campos Oliver, Catedrático de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Profesor Honorario del Colegio de Posgrado de la Universidad Nacional "Daniel Alcides Carrión", en Perú. Escritor de una veintena de libros de ensayo, cuento y poesía, publicados por la UNAM, Conaculta, FONCA, INBA, entre otras instituciones.

En sus dictámenes razonados, los miembros del jurado señalaron que los textos premiados destacan por las metáforas y las imágenes poéticas descritas con la cadencia estética, que dotan al poema de un lenguaje constitutivo de aportes significativos a la literatura de nuestra lengua. En resumen, los textos fueron acreedores a los premios merced al efecto de imágenes reveladoras de una poética que conquista el valor estilístico particular; por el registro rítmico de una cadencia musical literaria y el destacado tratamiento sintáctico, valor formal y uso atemperado del lenguaje metafórico.

1er LUGAR | CIRCUNSTANCIAS
César González Bonilla

Extravié los días lluviosos de septiembre
y las tardes a la sombra de la higuera.

Un día los dejé desatendidos
con mi infancia envuelta en los asombros.
Se desvaneció la mirada de mi abuela
y los juegos en el luminoso patio de su casa.

Supe alguna vez tocar una guitarra
y luego la arrojé al baúl de las banderas.
Olvidé ser joven y el placer de dialogar con los
embrujos.

Desapareció mi novia adolescente.
Se evaporó el perfume de su piel
y dejé de verla en cada escaparate.

Desistí de ver a los amigos,
las pláticas con sabor a levadura.
Entonces olvidé ser grande
y perdí la condición de experto doctor de los ratones.

Mi mujer renunció a quererme cada día
y yo cesé de enamorarla por la noche.
Nuestros hijos crecieron a pesar de los insomnios
y se fueron mis padres con la niebla.

Desertó la salud de mis arterias
y mis dientes huyeron uno a uno,
se murió mi perra y perdí un zapato.

Se retira el invierno y ya viene la noche inevitable.

Atesoro ausencias, mermas, quebrantos,
deudas y faltantes

2º LUGAR | SIGNOS

Jorge Quintanar

Jamás quedaron quietas las aguas
amarga rebeldía
guerras floridas
sangre abono para la tierra
crecen los sueños
enlazan raíces en los inframundos
vientres de madres
florecen
pieles de colores
pueblos de lágrimas
en la búsqueda del amanecer
serpientes jaguares águilas
fuerzas telúricas cruzan los vientos
enigmas tallados
gritan las piedras
volcanes
llantos de ceniza
desnudos árboles se estremecen
arde el Teocali
invasores de todos los tiempos
enarbolan los estandartes de la avaricia
alza la muerte
su estandarte negro.

3er LUGAR | BLASFEMIA PARA PERSONAS NORMALES

Carlos Wilheleme

Hay días en que duele todo
hasta el golpe del agua en la regadera.
Son días en los que prefieres ser de piedra
para no ser lastimado por el polvo.

Esos días son los que te enfrían
están en donde nada te calienta
la casualidad donde lo pierdes todo
los momentos de la grieta
lo que muere
lo que crees que no amanece.

Esos días existen
son los días y las horas que habitan
al interior de las personas que están
lejos de su zona de confort.

EVOCAR LA ESENCIALIDAD DE LA DANZA

Luz Ureña

Lo esencial es invisible para los ojos
Antoine de Saint-Exupéry

Hoy se vive una época de ruptura y desequilibrio, extinciones en masa que conducen a la autodestrucción y a una crisis de valores; se aprecia un mundo impersonal con poderes autoritarios que invaden los cuerpos inertes e inmóviles, cuerpos que también quedan a merced de nuevas tecnologías y medios que transforman los modos de aprendizaje, comunicación y de existencia. Hay circunstancias que afectan las relaciones en una sociedad, que aíslan y dominan a cada individuo convirtiéndolo en un ser deshumanizado (pérdida del carácter y cualidades humanas) y cosificado, olvidando lo esencial de su esencia; concepto que quisiera aclarar de la siguiente manera: Lo esencial como lo importante y necesario. La esencia como naturaleza del ser/concepción y del espíritu/cualidad.

¿Acaso el hombre ha dejado de vivirse? Hoy se convierte en un depredador en medio de un conflicto globalizado. Boff (2004) ubica al hombre donde su "libertad de ciudadano es sustituida por la libertad de las fuerzas del mercado; el bien común, por el bien particular; y la cooperación, por la competitividad" (p. 25). Se vive en la actualidad un individualismo desmedido que obstaculiza la construcción de un bien común. No obstante un camino esperanzador frente a la situación es una educación que impacte en la convivencia de toda sociedad para que exista el bienestar en las comunidades desde el "reconocimiento, el respeto y la convivencia pacífica" (Boff [2004] p.25), trabajo que involucra al cuerpo en su totalidad.

Sin embargo, renovar la educación desde el arte es buscar nuevos paradigmas que modifiquen las relaciones humanas con un sentido de vida que trascienda al individuo y prepondere a la colectividad y su naturaleza

En el caso de la danza se habla de alfabetizar los cuerpos: el cuerpo espíritu, el cuerpo mente, el cuerpo carne; este cuerpo total se resignifica e interpreta no solo en un acto escénico, sino también cómo habita su propia morada y su mundo; un cuerpo que revele y transforme el pensamiento y la conciencia del hombre mismo; Freire (2002) lo llamaba en su libro *La pedagogía de la esperanza* alfabetizar a través del cuerpo con libertad, espíritu y conciencia.

La danza es un medio para alcanzar la libertad creativa acompañada de la sensibilidad, estas capacidades sensibles no deben reprimirse y ser juzgadas; el ser humano puede alcanzar su propia manifestación expresiva relacionándose de manera libre y modificando su condición humana; tendrá un impacto en su pensamiento, su interpretación y, del decir y hacer; su estado de conciencia permitirá relacionarse con atención en su mundo y su contexto, con lo que piensa, dice y hace. Danzándose posibilitará también experiencias estéticas, como Robinson (2010) las describe cuando los sentidos "…están funcionando hasta su máxima expresión, cuando te hallas presente en el momento actual, cuando vibras con la emoción de lo que experimentas, cuando estás plenamente vivo".

Si creemos que el cuerpo en la danza transforma las relaciones del individuo con lo real y lo virtual, éstas pueden ser a través de las presentaciones y creaciones artísticas; desde la poética de uno mismo. La sensación, la acción y la reacción son distintas y conscientes en cada cuerpo, porque danzamos para sentirnos libres y reconocernos con amor.

El cuerpo se revela al exponer su valor y su identidad, centrando la autoconciencia del espíritu y la acción. En la danza el conocimiento se descubre a través de uno mismo; el placer y la existencia del cuerpo se habita con el poder más intenso que tiene el ser humano; su centro, su energía y su mente se hacen visibles en el individuo que ama su condición de ser libre y racional. El cuerpo que danza valida su existencia al ser observado por su gozo, el contento produce su amor y pasión que ofrenda de él mismo a los demás en el tiempo y el espacio; un cuerpo provocador que se manifiesta con su alma contagiando a otros cuerpos que lo miran.

La esencia de la danza se concibe del espíritu, el yo interno muestra una auténtica conducta de lo que somos; el amor a uno mismo es un acto que se hace visible danzando. Dallal (1989) nos habla de la danza como un acto de amor que "no posee una sola definición, única y exclusiva" (p. 27). Así que las posibilidades son infinitas, el cuerpo libera los estados más profundos del ser, de sus deseos y sus pasiones.

En el pensamiento de Scheler (1996) el núcleo fundamental del *ethos* (conducta) de un sujeto estriba en el ordo *amoris*, que es la esencia individual del hombre, su espiritualidad y la interrelación de amor que se relaciona con la esencia del valor y el movimiento. "Quien posee el ordo *amoris* de un hombre posee al hombre. […] El amor es la madre del espíritu y de la razón misma." (pp. 27 y 45).

Consecuentemente, la danza y el cuerpo conducen a una congruencia desde el acto amoroso con la vida cotidiana, más allá de lo mundano. Para Freire (2008) si no existe un profundo amor no existe el diálogo. Para él, el amor es un acto de valentía, es compromiso con los hombres, su causa, la causa de liberación no es posible la

pronunciación que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda […] si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo (2008, pp. 72 y 73).

Si queremos transformar hay que habitarnos con conciencia, con el cuerpo total para "recantar" y "redanzar el mundo" (Freire IMDEC, 2000) todos podrán vivir la experiencia si lo desean.

El saber de la esencia de la danza a través del pensamiento y la historia se evoca del pasado, de lo que heredamos de maestros, coreógrafos, bailarines y artistas de la danza. Un sueño que integra a culturas, etnias, tradiciones, pensamientos, caminos espirituales y religiosos que trascienden a toda la humanidad. A continuación cito algunos pasajes de esta evocación de la esencialidad de la danza:

• Rudolf von Laban: "La persona sensible a la danza es en realidad un habitante de esta tierra, que de manera consciente y directa extrae energías para vivir" (Laban, 2001, p. 80)

• François Delsarte: Pasó muchos años de su vida observando: "…no buscaba lo perfecto sino lo humano. El gesto es el espíritu […] a toda función espiritual corresponde una función del cuerpo y a toda función del cuerpo corresponde un acto espiritual" (Delsarte, citado en Garaudy, 2003, p. 67)

• María Fux: "Soy una artista que danza su vida […] cuando el cuerpo puede encontrarse con ideas propias, estimuladas orgánica y sensiblemente, tiene la unidad y comprensión frente al tiempo" (Fux, 1981, p. 56)

• Pina Bausch: "No me interesa cómo se mueve el ser humano, sino aquello que lo conmueve" (Bausch, comunicación personal, 2010)

• Isadora Duncan: "Buscaba aquella danza que pudiera ser la divina expresión del espíritu humano a través del movimiento corporal […] Dad la belleza, la libertad y la fuerza a los niños. Dad al pueblo el arte que necesita […] le es tan necesario como el aire y el pan, porque es el vino espiritual de la Humanidad" (Duncan, 1952, pp. 91 y 289)

• Manolo Vázquez: "A mí la danza me da vida, la fuerza constante para seguir viviendo ¿Cómo es un maestro de danza?, maestro capacitado, humildad al enseñar a sus condiscípulos, abiertos… como amigos" (2004) [documento personal]

• Guillermina Bravo: "La naturaleza es realmente la fuente de toda inspiración" (Bravo, citado en Dallal, 1985, p. 145)

• Ted Shawn: "Soy un estudiante de teología convertido en bailarín, y Ruth ha estudiado a través de la danza todas las religiones de la humanidad. Nos hemos encontrado por medio de lo más alto de nosotros mismos […] cuando la vi bailar por primera vez, aun antes de haber comprendido plenamente su personalidad, tuve conciencia de que yo no había abandonado la religión por la danza, sino que la buscaba a través de ella. […] El que conoce el poder de la danza, conoce el poder de Dios" (citado en Garaudy, 2003, p. 61)

• Martha Graham: "En la vida como en el arte se lucha por el logro, por el sentido de ser y por la satisfacción del espíritu." (Verdugo, 2013)

• Mary Wigman: "Sin éxtasis no hay danza". (citado en Garaudy, 2003, p. 88)

• Agnes De Mille: "El cuerpo nunca miente" (comunicación personal)

• Jesús Romero: "La danza con su valor fascinante me arrebató… El arte es el camino por el cual conocemos la realidad... pero la danza te da revelación" (2012) [documento personal].

El amor hacía uno mismo danzando se convierte en lo esencial de la danza. Identificarse con la esencia de los protagonistas que hablan desde sus cuerpos y tiempos para vivir a partir de lo que cada uno somos cuando bailamos o danzamos solos, juntos o con el universo, es una experiencia que hay que darnos en cualquier momento.

Concluyo: Crea amor y magia y te comunicarás con el mundo, porque la danza se devela en el cuerpo del hombre habitado.

Bibliografía

Boff, L. (2004). Ética y Moral La búsqueda de los fundamentos. España: Sal Terrae Pligono de Raos.
Dallal, A. (1989). La Danza en México. México: UNAM.
Duncan, I. (1952). Mi vida. México: Intercontinental
Freire, P. (2002). Pedagogía de la esperanza. (5ª. ed.). México: Siglo XXI.
Freire, P. (2008). Pedagogía del oprimido.(20ª. ed.). España: Siglo XXI.
Fux, M. (1981). Danza, experiencia de vida. Barcelona: Paidós.
Garaudy, R. (2003) Danzar su vida. traduc. Lin Durán Navarro, Hilda Islas, Dolores Ponce. México: CONACULTA
Laban von, R. (2001). Una vida para la danza. México: ríos y raíces, Conaculta, INBA
Scheler, Max (1996). Ordo Amoris. Traducción de Zubiri X. Edic. de Juan Miguel Palacios, Madrid: Caparrós.
Verdugo, F. (2013). Entrevista a Martha Graham. México: Publicado en Vogue y en uno más uno recuperado de: https://www.google.com.mx/?gws_rd=ssl#q=uno+mas+uno

• • • • • • •

Luz Ureña
(México, DF)

Licenciada en Educación Artística por la Universidad de Artes de Yucatán. Maestra, bailarina y coreógrafa de danza contemporánea egresada del INBA, Ballet Nacional de México y Danza Contemporánea Universitaria. Diplomados: en la Academia de la Danza Mexicana del INBA, y en CENART. Como coreógrafa, participó en XVIII Festival Internacional de Danza en La Habana, Cuba, 2013. Ha obtenido diversos premios y reconocimientos.

El RELOJ

Miguelina Reyes Hernández

Son las ocho de la mañana. En la amplia sala de quimioterapia del Hospital General los pacientes empiezan a llegar para recibir su tratamiento, mismo que representa una esperanza de vida para cada uno de ellos. Una tenue sonrisa se dibuja en sus rostros en cuanto llega doña Mary, la enfermera que siempre los atiende. Ella los conoce a todos y los llama cariñosamente por su nombre. Mientras mira el reloj colocado en la pared, les dice: "Como que se les estaba haciendo tarde, ¿verdad?". Cada paciente toma el lugar que le corresponde en los sillones de la sala. Marisol, por ejemplo, es una adolescente de trece años, de tez pálida, complexión delgada y cabello largo, que tiene cáncer de pulmón y asiste acompañada de su madre; después está doña Clarita, una joven mujer de treinta años que viene sola desde la región de Coscomatepec y quien desde hace un año lucha contra el cáncer de mama; finalmente está don Panchito, un hombrecito de ochenta años; tal vez el más antiguo de los pacientes, a quien hace tres años le diagnosticaron cáncer de huesos y desde entonces acude puntualmente a las sesiones mensuales de quimioterapia, aunque en ocasiones debe alternarlas con el tratamiento de radioterapia. Con paso lento, el octogenario se apoya en un deteriorado bastón que toma con su mano derecha, y le entrega a doña Mary una pequeña bolsa de papel mientras le dice:

—Aquí le traigo un pan para acompañar su cafecito —ante tal muestra de cariño, y visiblemente emocionada, Mary sonríe levemente y le contesta:

—Muchas gracias, don Panchito, pero sabe que no es necesario. Mi trabajo lo hago con mucho gusto. Así que vamos a empezar.

La enfermera toma la bolsa y la coloca sobre el escritorio mientras el viejo se acomoda en el sillón de siempre. Doña Mary acondiciona su pequeña mesa de trabajo con todo lo necesario y se dirige, en principio, al anciano, cuyo rostro está completamente demacrado. Sus pequeños ojos han perdido el brillo y en sus brazos enflaquecidos y llenos de arrugas ya no hay una vena útil para puncionar, ¡está tan delgado y su piel tan frágil, como la fina membrana de una cebolla! El escaso cabello ralo que le queda luce completamente blanco y descuidado, de hecho, todo su cuerpo está frágil, tanto, que de un momento a otro parece que va a quebrarse. Doña Mary ha sido testigo durante los últimos tres años de cómo se ha ido deteriorando su organismo. A pesar de estar acostumbrada a este tipo de pacientes, no deja de sentir cierto aprecio por don Panchito, quien ha tenido una fortaleza increíble sosteniendo una lucha titánica contra el cáncer; sin embargo, al parecer este último ha ganado la batalla pues su aspecto lo dice todo.

Tratando de distraer un poco su atención mientras le punciona la vena del brazo derecho, la enfermera comenta:

—Ha bajado un poquito de peso don Panchito, platíqueme por qué—conteniendo la mueca ocasionada por el dolor que le provoca la introducción de la aguja en la vena, él contesta:

—Sí, bajé de peso porque las pastillas para el dolor me quitan el apetito y casi no como —a lo que la enfermera responde con una nueva pregunta:

—¿Y cómo va con su dieta de víbora de cascabel y con el té de zopilote del que me platicó la última vez?

—Ya no tomo nada de eso —dijo don Panchito—porque las pastillas para el dolor me producen muchas náuseas —para el momento en que esta breve plática concluye, la enfermera ya ha terminado de fijar con tela adhesiva la venoclisis y, mirando el reloj, le dice:

—Este medicamento va a tardar dos horas en pasar, si siente alguna molestia, me lo comunica por favor —con el semblante demacrado, el anciano asevera levemente, sin ganas de hablar, y observa cómo doña Mary continúa su noble labor con los otros pacientes. Su mirada está fija en el reloj cuyas manecillas marcan inexorablemente el paso de los minutos, y cómo éstos se convierten en horas. Tal pareciera que el aparato se burlara de todos los que están en esta sala, porque cada uno de ellos tiene una enfermedad mortal y el tiempo que transcurre no es sino la constatación de que el espacio entre la vida y la muerte es cada vez más corto.

Después de transcurridas dos horas, doña Mary observa que la solución del viejecito está por terminarse, por lo que se acerca para retirar la aguja de la vena y le comenta:

—Bueno, don Panchito, creo que por hoy es todo, ¿cómo se siente? —con dificultad, el viejo contesta:

—Un poco mareado, pero al llegar a mi casa será peor, pues allá me da más fuerte el mareo y me duele la cabeza—con movimientos lentos, don Panchito se levanta del sillón. La enfermera lo toma suavemente del brazo, mientras solicita a una persona que ayuda en la limpieza que acompañe al paciente hasta la parada del autobús. Sigue con la mirada la encorvada figura del anciano, quien con dificultad apoya una mano sobre el bastón y la otra en el desconocido que, en un gesto de humanidad, lo ayuda.

Ha pasado un mes y los pacientes que acuden regularmente a la sala de quimioterapia llegan a la misma hora. El reloj de pared marca las ocho en punto de la mañana, y el ángel vestido de blanco y cofia, que todos conocen como doña Mary, entra en la sala y saluda a Marisol, a su madre y a doña Clara. No pregunta nada, sólo se asoma para constatar que no hay nadie más. Cierra la puerta y se dirige a su pequeña mesa donde prepara los medicamentos. Don Panchito llega a la puerta y, al verla cerrada, trata de tocar con los nudillos pero éstos se introducen sin problema en la misma, es más, ¡puede traspasarla por entero! Saluda a los que allí se encuentran, aunque tal parece que lo ignoran. Se dirige a la enfermera, que se encuentra preparando los medicamentos, y le dice:

—Ya estoy aquí, doña Mary. Vengo a mi tratamiento y le traigo buenas noticias, ¡Ya se me quitó el dolor! Yo creo que son las pastillas que me recetó la doctora, porque ya no tengo náuseas ni me duelen los huesos ¡Mire, ya hasta puedo doblar mi pie! ¿Me está escuchando doña Mary? Perdón, usted está apurada y yo aquí de impertinente, mejor me voy a sentar en el sillón de siempre a esperar que me ponga mi quimioterapia.

Don Panchito se aleja mientras la enfermera pasa su mano sobre la cubierta de un expediente. Después de leer el nombre fija su mirada en el reloj de la pared que continúa marcando el paso del tiempo. No, no ha llegado ni llegará nunca más. Toma el expediente y lo coloca en otra gaveta mientras lanza un suspiro profundo y dos lágrimas se deslizan por su rostro. Observa un sillón ahora vacío y un reloj que sigue su curso, como si nada pasara.

• • • • • • •

Miguelina Reyes Hernández
(Orizaba, Veracruz, 1954)

Licenciada en Enfermería y Obstetricia. Diplomada en Creación Literaria y Narrativa. Miembro de Escritores del Golfo de México, A. C., ha participado en diversos encuentros de escritores. Publicó en la antología *Cien mujeres contra la violencia de Género*, UAM, 2015.

❁ CARTAS ❁
SECUESTRADAS

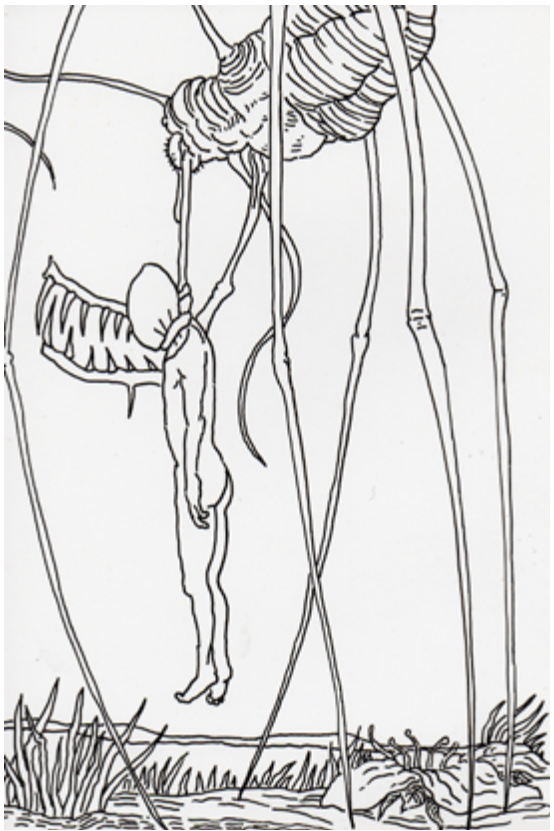
Jann Gates

En el pasado era común
Recibir cartas escritas a mano.

Me gusta leer las cartas reales.
En México llegan lentamente.
Pasan cinco días, doce, dieciséis.
Siguen cinco semanas y tres meses.

Dubitativa en mí
Laten las preguntas:
¿A dónde irán?
¿Quién las guardará?
¿Quién le dará
cada carta secuestrada
al cartero que
subiendo la cuesta
hacia un destino final
las entregará?

Una niña de ocho años me explicó:
"En las cuevas enormes
de las minas abandonadas
en la Sierra de Hidalgo
están todas resguardadas
por la Unión Oculta
de los Duendes Postales
de los Estados Unidos de México."



DESAFÍO

Jann Gates

Podría entender
el verdadero alcance
de todo lo que hice
y vi por encima
de mi hombro
en el pasado.

Es siempre limitado
el presente por descuidos
o errores intencionales.
Ciertamente el corazón
sostiene su elasticidad, sigue
sin arredrarse, late sanamente.

Tocaste mi mano,
tu voz expresó
la gravedad y la alegría:
—¡Una vía nueva se vislumbra!—
Ayer no pude ver algo mejor.
Sentí ambivalencia, vacilé.

La clave decisiva fue
la confianza que me diste.
Dudé que poseyera
la fuerza requerida.
Me urgiste: —¡Libera
el magma de tu inquietud! —

• • • • • • •

Jann W. Gates.

Historiadora, maestra de historia y literatura, poeta, editora, traductora. *BA University of Michigan; MA Stanford; PhD Ohio State University*. 1975-2000: *Rudolf Steiner School, New York, NY*. 2000-2010: *Santa Fe Waldorf High School, Santa Fe, NM*. Desde 1998 mantiene residencia en el DF. Sus textos aparecen en diversas publicaciones.

DENTRO DEL ESPEJO

María Solórzano

—— 1 ——

Mi figura no se refleja en el espejo.
Traspasaré la superficie
cuando ella contemple
la lozanía de sus mejillas,
estaré mirándola
desde el fondo del azogue,
me adentraré por el círculo negro de sus ojos
y llegaré a las profundidades de su ser.
Ella ya me pertenece…

—— 2 ——

De las tinieblas vengo,
la luna negra apenas se dibuja.
merodeo alrededor de las almenas,
para ubicarme entre las casas grito,
aquí espero a mi señor,
las sombras me cobijan,
las humedades me confortan,
entre la bruma vuelo,
apenas amanece me deshago como el vaho.

—— 3 ——

Vuelo sobre las torres,
evito los dorados crucifijos,
en la buhardilla escondo mi esqueleto,
unto en mi rostro el polvo de la rosa.

Ya no siento el dolor ni la distancia,
floto entre las plumas negras de la urraca,
desciendo sobre el ciprés del cementerio
mientras llega la aurora.

Después seré un hálito
para entrar por la rendija estrecha de mi tumba,
el día me lastima y la luz deshace mi sustancia.

— 4 —

De mi costado brota sangre,
empapa mi corpiño,
él se inclina sobre mi pecho:
me bebe, renace, brillan sus ojos.
Sus manos se posan
en mi vientre vacío de semillas.
Anhelante de tibiezas me ofrezco.
Me envuelve,
partimos hacia lo negro,
donde los guijarros se vuelven de berilo
y los escarabajos de jaspe esplenden en la grama.

El azúcar de mis labios alimenta sabandijas.
Otra vez sus dientes brillan,
se hunden en mi cuello,
mientras sus dedos exploran mi vulva,
vienen los orgasmos,
soy la nada.

— 5 —

Hoy renazco
después de muchos años,
el polvo se acumuló en mis pestañas,
en mi boca el salitre, en mi lengua los fermentos.
Los hongos en mis crecidas uñas.
Crujen los maderos, me incorporo,
la oscuridad todo lo invade, es mi elemento.

— 6 —

Quién retiró la cruz de encino y el rosario.
Mi señor espera bajo el fresno,
seguiré sus pasos,
su aliento lavará mi cara
y con sus manos renacerá mi carne.
Ansiosa buscaré niños y doncellas
para degustar su sangre y ser eterna.

— 7 —

Llegas por fin,
cúbreme con tu negro manto, bésame,
hunde tus colmillos en mi cuello,
brindemos mi amor,
las copas están rebosantes con el vino de la tierra.
Nuestras alas batirán el aire,
regresaremos otra vez a las viejas catacumbas.

TEQUILA

María Solórzano

En el fondo de la copa
tus ojos, ópalos dormidos.

Un cilicio te ciñe a mi cintura.
El licor resbala por mi lengua,
prende fuego en mis entrañas,
el deseo se desgrana.

Unge mi cuerpo con tequila,
liba con tu lengua-mariposa
en cada poro de mi piel
y oficia en el dulce agave de mi sexo.

• • • • • • •

María Elena Solórzano
(1941, Chihuahua)

Miembro de la Asociación de Cronistas del DF y Zona Conurbada, y del Consejo de la Crónica de Azcapotzalco. Autora de veinte poemarios, cinco libros de crónica, participación en múltiples antologías de poesía y narrativa. Sus textos aparecen en antologías nacionales e internacionales. Ha obtenido diversos premios en México y en el extranjero por su obra literaria.

POSEER LO QUE SE PIERDE

Antonio Ávila-Galán

No creo en otra verdad memorable
que la que nos enseñaron en la infancia
los ancestros de los abuelos en la edad de piedra.
Creo en Dios orinándose entre los árboles
en los besos de ocasión
y entregas urgentes
enfermizo llanto que cabalga en mis huesos.

Creo en el reloj tatuado de figuritas cotidianas
en el dolor de las horas que nos pesan
en el almanaque del tiempo repasando nimiedades,
ansias de reposar en los muslos de cualquier piel
ante las miradas de grillos trasnochadores,
en la memoria de las piedras
y cuerpos de vírgenes.

PIEDRA DE TIEMPO

Antonio Ávila-Galán

Es la huida de toda existencia
una forma de convertirse en reptil
recordamos con temor el alimento de la carne
después el quehacer del sexo
piedra de tiempo que se ablanda
en la memoria.

Cada quien su uso de costumbre,
en la búsqueda de sí mismo
inmisericorde nos golpeamos.
El silencio pasa desapercibido
sórdido injusto
hace suya la fatiga.

SE VUELVE COCUYO LA NOCHE

Antonio Ávila-Galán

—1—

Se vuelve cocuyo la noche
juega en mis sueños.

Viejas sombras.

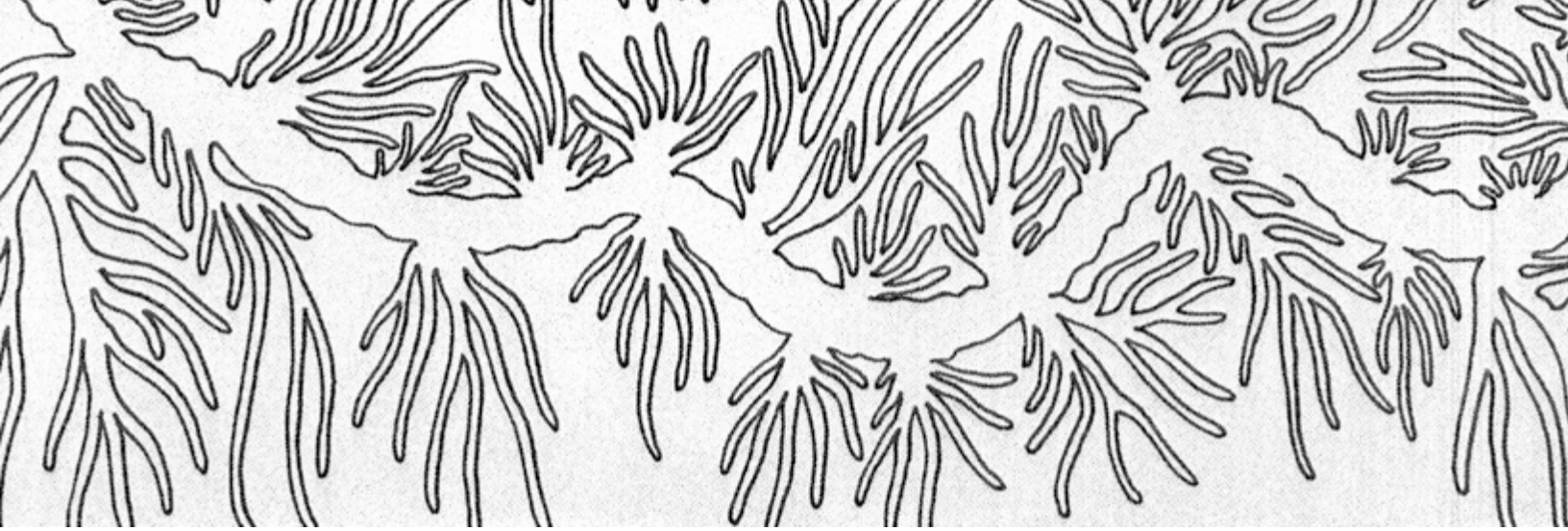
La última palabra se desliza
bajo mi garganta
ahorca la mirada de la carne
yace inerte sin arrugas.

Gotas de luz
acarician
el cosquilleo en mis huesos.

—2—

En la lejanía se pierde toda mirada
la memoria
se hace fría y quieta.
Mi amante la noche
envuelve en sus cenizas
la piedra que se pierde
entre sus muros.

La voz de los que penan
se extravían en caminos dispersos.
Dios y su cotidiano truco,
hace al hombre
a su semejanza.



CIERTOS PLACERES

Antonio Ávila-Galán

— 1 —

La memoria del día se arrincona
por todos lados,
enseña sus fauces
a sombras presurosas.

El amor en los viejos
es rostro que palidece
a la hora de pensar en los años idos.
Se acuestan a celebrar el cansancio
de su alma,
les duele la memoria en cualquier
muchacha.

— 2 —

Frente al vecindario,
perros callejeros revuelcan
su temor ladrando a las sombras.
Orinan la pared del suicidio.

Amas de casa miran por la ventana
a otros pájaros,
reposan en el alambre
ciertos placeres.

DUELE NO DEJARSE IR

Antonio Ávila-Galán

Eres isla de sueños,
entre mis manos merodea
la vigilia de tu cuerpo.
Juntos, en la clara definición
enredamos las vueltas del amor.

Toco tu piel con mis labios
nace el espasmo,
cubierto de ti
lleno excentricidades.

Tu total cuerpo
es depositado en el ojo
del silencio
donde sólo queda la luz
del dios manifestado,
reverencia de lo que llega
y somos.

Duele no dejarse ir
en el momento exacto.
El tiempo es efímero
en la salvedad del camino.

Dos se vuelven uno
cuando germinamos enlazados,
en la existencia del silencio.

• • • • • • •

Antonio Ávila-Galán
(Tuxtepec, Oaxaca 20 de abril de 1949)

Director de la revista literaria Plan de los Pájaros, autor de cinco libros de crónicas y tres de poesía. Es cronista del municipio de Tuxtepec y presidente del Consejo de la Crónica y la Historia de la Cuenca del Papaloapan.

La Llama Azul